

berria

Traducción de la crítica publicada en el diario BERRIA, el 4/XII/2018

Peras muertas en el plato

'Circo de pulgas'

Agus Perez

Un personaje absurdo de la escena ha sostenido un plato de peras, mientras el albornoz que vestía del revés le tapaba la cara y le dejaba solamente las manos a la vista. Ana Vallés, directora del circo de pulgas, nos ha explicado que las peras del plato estaban muertas, o que por lo menos muchas de sus células se encontraban en vías de llegar a estarlo, y que en vez de ser peras podrían ser pulgas, listas para saltar del plato. De hecho, hubo una época en que los circos de pulgas estuvieron muy de moda en Europa, porque lo que es extraño, lo que de por sí resulta incontrolable, aquello que no responde a la lógica cartesiana nos resulta atractivo. Hemos tenido desde el primer momento la sensación de estar en sueños, ayudados por la música, la niebla y las luces, y los personajes que han aparecido en ese ambiente onírico se nos han hecho tan inquietantes como atractivos.

De las peras a las pulgas y de ahí hasta el ser humano, el tema le ha dado una magnífica excusa para reflexionar sobre lo que en nuestra sociedad se considera normal o fuera de la norma. Pero en el estilo de esta compañía de Santiago (Galicia) nunca entran ni el relato lineal ni la lógica de la palabra, y tal como la propia Vallés ha declarado en la charla posterior, «los cuerpos no mienten». De ese modo, a ellos les ha concedido la atención central, a su apariencia tanto fuera como dentro de la norma, a lo que sus solas presencias nos transmiten. Y después ha venido la palabra, no como primer mensaje sino como una propiedad de todos esos cuerpos muertos, vivos, transformados.

A tal fin, Vallés ha tomado aquellos personajes asombrosos del circo de antaño como fuente de inspiración para abordar sus reflexiones estético-filosóficas, y por ese camino, el ser sin rostro, la mujer que fumaba con los pies, la artista que nunca descendería del trapecio y la reivindicación corporal del transgénero se han alternado con citas y pensamientos de autores/as como Fellini, Debussy, Rimbaud, Steiner, Laurie Anderson y Molière. Porque, al fin y al cabo, son los textos escritos los que le dan a una obra de teatro toda su profundidad.

Y junto con los textos, ha llegado la danza de alto nivel, sobre todo de la mano de Mónica García, Nuria Sotelo y Ana Vallés, y todo lo hasta ahora dicho ha venido desde una lejanía hipnótica, envuelto en una luz delicada y vigorosa y con ayuda de una melancólica banda sonora con aire de fanfarria de circo. Ya hacia el final, cuando han representado una disección procedente de un cuadro de Rembrandt, la propia Vallés ha partido en dos una pera sobre el pecho de una de las bailarinas y desde allí ha comido el corazón de la fruta. Esa imagen de gran simbolismo se ha coronado con una comunión casi litúrgica en la todos hemos sido invitados a comer de la fruta prohibida. Lo confieso, yo también he caído en la tentación de la dulce y húmeda fruta que se me ofrecía.